

Leszek KOLAKOWSKI, *Jezus osmieszony. Esej apologetyczny i sceptyczny (Jésus ridicule. Un essai apologétique et sceptique)*, Cracovia: ZNAK, 2014, 135 pp., 14 x 20, ISBN 978-83-240-3235-8.

No se puede imaginar el paisaje europeo sin torres medievales que constituyen uno de los emblemas más importantes del continente, sin prodigiosas obras de arte inspiradas por la vida de Jesucristo, sin herencia filosófico-teológica de los grandes pensadores inspirados por las preguntas religiosas. Tampoco se puede aceptar sin objeción la opinión según cual la identidad europea no es cristiana. Los actuales creadores de Europa intentan, bajo los lemas de la democracia liberal, construir el nuevo régimen del continente sin Dios y sin ninguna aportación de los valores cristianos. Consideran que Europa no tiene raíces cristianas porque el desarrollo intelectual del «viejo continente» estaba antes de que apareciera el edicto constantiniano de Milán (del año 313). También olvidan que la cultura europea no tiene un carácter heterogéneo, sino que abarca todas las actividades del ser humano en los distintos momentos de su historicidad. Theodor Heuss, primer presidente de la República Federal de Alemania, decía que Europa está fundada sobre tres colinas: la Acrópolis en Grecia, el Capitolio en Roma, y el Calvario en Jerusalén. La Acrópolis es un símbolo de la filosofía helenística, el Capitolio simboliza la tradición romana con su concepto del pueblo y derecho, mientras que el Calvario manifiesta el cristianismo. Según esta distinción, la europeidad no se limita sólo al liberalismo, secularismo, tolerancia libertina, mercado libre u otras herencias marcadas por la revolución francesa.

Los valores europeos tienen que referirse también a la metafísica y a la dimensión trascendental que representa «el acontecimiento del Calvario». Sin estas condiciones, es imposible crear una comunidad europea más justa e igualitaria.

Leszek Kolakowski es un filósofo polaco y profesor de la Universidad de Varsovia hasta 1968. Fue expulsado del partido comunista por sus publicaciones críticas al gobierno comunista, emigró a Francia y después a Estados Unidos; finalmente se instaló en Inglaterra donde fue nombrado Senior *Research Fellow* en *All Souls College* de la Universidad de Oxford. Fue miembro de la Academia Europea de Ciencias y Artes y participó asiduamente en las reuniones organizadas por Juan Pablo II en Castelgandolfo. Entre sus obras traducidas al castellano se destaca: *El racionalismo como ideología y ética sin código* (1967), *Las principales corrientes del marxismo* (1980), *Si Dios no existe: Sobre Dios, el diablo, el pecado y otras preocupaciones de la llamada filosofía de la religión* (1995). Murió el año 2009 en Oxford.

El libro *Jezus osmieszony. Esej apologetyczny i sceptyczny* (trad. española: *Jésus ridiculizado. Un ensayo apologético y escéptico*) originalmente fue escrito en francés (*Jésus ridicule. Un essai apologétique et sceptique*) a finales de los años '80. El texto ha sido encontrado últimamente en su archivo y traducido al polaco por Dorota Zenko y comentado por Jan Andrzej Kloczowski OP. Como indica el subtítulo del libro, el texto es corto y tiene el carácter de un ensayo sin divisiones en partes ni capítulos. En los años '90, el filósofo polaco utilizó su fragmento para otra publicación, pero nunca lo terminó.

El objetivo que se propone el autor es destacar la importancia de la persona y la enseñanza de Jesucristo para formar y conservar la cultura europea, aunque ésta parece despreciar y ridiculizar su doctrina. Leszek Kolakowski comienza sus reflexiones subrayando el asunto que le interesa.

«Pienso sobre Jesucristo como un elemento fundamental para la civilización europea [...]. Jesucristo verdadero, es decir: verdadera, real e indispensablemente presente en la historia» (pp. 8-9).

El autor, rechaza en principio los datos de las investigaciones científicas sobre la historicidad de Jesucristo pero tampoco quiere centrarse en las versiones divulgativas sobre la figura de Jesús. En su ensayo intenta extraer de la tradición primitiva, de la intuición religiosa –transmitida de generación en generación– y de la moralidad cristiana todo aquello que según el autor, constituye «la conciencia europea» o «la conciencia mítica europea». De este modo, basa su consideración en el mito de Jesucristo, que define como la presencia en la cultura de un modelo que influye en las actitudes y claves interpretativas de las personas. Esto significa que un mito no es un cuento inventado sino una realidad más profunda, la cual podemos presentar simbólicamente como un marco que abarca los elementos más constitutivos de una cultura. De esta manera, el mito de Jesucristo afirma todos los valores humanos y abre al hombre a la realidad metafísica. La conciencia mítica, propia del ser humano, demuestra la necesidad de referir su existencia a «la realidad no-empírica».

Al mismo tiempo, el pensador polaco destaca la importancia de los logros científicos, técnicos y democráticos y ve que sus frutos son el relativismo ético, la secularización y ante todo, el consumismo que llevan a la humanidad a la autodestrucción. «Después de los siglos de la ilustración hemos despertado con una confusión cultural e intelectual; estamos asustados por el mundo que ha perdido su herencia religiosa [...]. Los mitos que hemos perdido están sustituidos, no por la racionalidad, sino que han sido cambiados por horribles caricaturas secularizadas» (p. 100).

Según Kolakowski, la cultura europea perdura porque hay todavía creyentes que

la sostienen, aunque sea de modo inconsciente, en una moralidad enraizada en la religiosidad. El autor los llama «los virtuosos singulares de la religiosidad» que garantizan y mantienen lo mejor de la herencia espiritual que forma parte de la cultura humana.

No obstante, la persona de Jesucristo para Leszek Kolakowski, es excepcional y la ve como una ruptura trascendental por la que el hombre puede experimentar la trascendencia, y así puede ver «el rostro del Otro». Desde la perspectiva de un pensador que no declara ninguna obediencia confesional, ni religiosa dice: «¿Jesucristo era un Dios? No tengo ni idea. Pero si existió alguna vez en la tierra un hombre de Dios, entonces, fue Él mismo» (p. 12).

El libro *Jezus osmieszony. Esej apologetyczny i sceptyczny (Jésus ridicule. Un essai apologétique et sceptique)* es un manifiesto de fe filosófica. El texto está dirigido ante todo a un lector ajeno al ambiente del pensamiento y tradición cristiana. Kolakowski no niega la divinidad de Cristo, sino que subraya que no se puede irreflexivamente rechazar todo el bien que sus palabras y vida han hecho en la vida de tantos testigos.

Kolakowski cree en el aspecto civilizador del cristianismo, a pesar de que en la actualidad aparece en crisis, pero implica un carácter kenótico, pues conserva y transmite la conciencia de la finitud del mundo. El cristianismo protege la civilización europea ante una catástrofe apocalíptica. La doctrina cristiana se basa en el amor que es entendida por el autor como un hecho y más como una energía espiritual o incluso como una migaja de la trascendencia encarnada en el mundo. «Es impensable, que por medio de las manos débiles y sin ornamentos de un judío de Galilea, salió un nuevo universo. La raíz de esta conversión [...] es el amor» (p. 106).

El ensayo del pensador polaco es una consideración muy actual sobre la condición cultural de Europa, que con los últi-

mos acontecimientos en Francia e Inglaterra tiene que confrontarse directamente con su identidad cristiana si quiere influir todavía en el mundo. El texto de Kolakowski forma parte de la tradición pascaliana con su famosa apuesta sobre la existencia de Dios. La «apuesta cristológica» de Kolakowski tiene un tono profético y apocalíptico: con la aceptación y recepción de la doctrina de Cristo, el ciudadano europeo no pierde nada; pero el rechazo del evangelio y de la persona de Jesucristo lleva a su aniquilación.

Kolakowski no se declara como persona implicada en una religión determinada, pero demuestra una gran madurez filosófica y humanista. El filósofo polaco no se cie-

rra a la realidad trascendental sino que con su esfuerzo intelectual intenta descubrir los elementos metafísicos que configuran la civilización europea. Su búsqueda tiene un carácter dialógico e interpersonal que incluye la dimensión espiritual y racional del hombre, aunque él mismo se sitúe fuera de la realidad de los cristianos creyentes.

El ensayo de Kolakowski es una interesante propuesta para no-creyentes o religiosamente indiferentes y así descubrir en la persona de Cristo un modelo de vida según los valores absolutos que se basan en el amor entendido como un «hecho real y trascendental».

Adam JESZKA

Domingo BÁÑEZ, *Tratado sobre el hombre (III). Comentario a Suma Teológica, I, 980-983*, Pamplona: Eunsa («Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», 85), 2015, 278 pp., 17 x 24, ISBN 978-84-313-3051-4.

La *Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista* presenta el tercer volumen del comentario de Domingo Báñez a la Suma Teológica de Tomás de Aquino. El comentario que hace Báñez a la Suma Teológica es muy extenso, por lo que se ha dividido en diferentes proyectos; el que ahora nos ocupa recoge los comentarios al *Tratado del hombre* tomista –cuestiones 75-102 de la Suma Teológica, I–, en cinco volúmenes. Estamos, por tanto, en el ecuador del proyecto, que comenzó en 2007 con la publicación del primer volumen. La regularidad, hasta ahora, con que se han publicado cada uno de los volúmenes –en 2007 el primero, 2011 el segundo, y 2015 el tercero y, de momento, último– hace esperar que los volúmenes IV y V vean la luz en la próxima década. La edición está a cargo de José Ángel García Cuadrado, profesor de la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Uni-

versidad de Navarra y especialista en el pensamiento hispánico del Siglo de Oro.

Se trata de un trabajo imponente, ya que a la tarea de traducción –con la colaboración de Juan José Gallego Salvadores para la cuestión 81– se suma la edición crítica del texto. Efectivamente, en este volumen, y en buena medida gracias a los sistemas de digitalización de textos que se han desarrollado en los últimos años, García Cuadrado se atreve con una edición crítica del comentario bañeciano a la Suma Teológica. Esta labor permite situar con más precisión el contexto de la lectura que hace Domingo Báñez del texto tomista, así como las influencias que recibe. En este sentido, cabe destacar que las páginas de Báñez son, al mismo tiempo, «un buen testimonio oral de las lecciones de Vitoria, Soto, Cano o Medina» (p. 12): no sólo se trata de un pormenorizado estudio filosófico y teológico